

En otro escrito de este notable experimentador, encontramos de tal modo sintetizado cuanto pudiéramos decir al respecto, que no resistimos á la fuerte tentación de reproducirlo:

“Por mucha que sea la pérdida de fluido vital que se ocasiona practicando la mediumnidad escribiente, sonambúlica ó curativa, nunca es comparable á la que tiene lugar cuando se verifican fenómenos de orden físico. En este caso, el desgaste de fuerzas por parte del medium puede llegar á un límite inconcebible.

“El medium, que antes de las experiencias era afable, dócil, complaciente, expansivo, cambia fácilmente esas cualidades por los defectos opuestos así que llega á hacer inmoderado uso de sus facultades. Y no es esto sólo, sino que está abocado á ver perturbadas sus facultades intelectuales ó á ponerse en condiciones de crearse una neurastenia que le ponga fuera de combate por mucho tiempo.

“Cuando un grupo de experimentadores ha conseguido obtener parte de las bellezas relatadas por el Dr. Gibier, es natural que, cautivado por el mundo invisible, sienta la pasión del excelso, que convida á vivir entre lo grande y lo maravilloso. El pobre medium es solicitado á todas horas, y él, por su parte, se muestra dichoso en contribuir con su presencia y sus energías á la revelación de una incógnita tan colosal como lo es la del mundo del espíritu.”

Es, pues, de suprema necesidad el siguiente reglamento:

1º Limitación de los días y horas de experiencia.

2º Buena alimentación.

3º Reposo.

4º Distracción.

En algunos centros se acostumbra *devolver* al medium, por medio de la voluntad y formando la cadena, parte de las fuerzas consumidas durante la experiencia, si no todas.

Conviene no experimentar con sujetos que padezcan un des-arreglo orgánico de cualquier índole, por bellas que sean sus facultades. Sobre todo, no se estimulen las dotes medianímicas en los que sufran de enfermedades nerviosas.

3º Las mediumnidades de orden psíquico ó intelectual, como la audiencia, la videncia, la psicográfica, etc., tampoco están exentas de peligros, pero de distinta índole.

La atmósfera de la tierra está poblada de seres inferiores que,

por su apego á los bienes materiales ó por la densidad específica de su envoltura periespiritual, no desean ó no pueden remontarse á regiones más puras del Espacio. Estos seres son los que generalmente responden á nuestros llamamientos, y, como por su afinidad con nuestros fluidos animales son los más aptos para comunicarse, resulta que se manifiestan con más frecuencia á los mediums que los buenos, sobre todo cuando están aislados, pues el aislamiento conviene á sus propósitos. No son perversos todos ellos, pues los hay ignorantes y sin malicia y también frívolos y presuntuosos, etc.; mas su contacto no es muy recomendable. Algunas personas de corazón recto y bondadoso suelen expresamente evocarlos para instruirles y encaminarles á la verdadera senda; pero tal empresa no está al alcance de todo el mundo, ya que no siempre se poseen la inteligencia, la voluntad y el tino necesarios para dar feliz término á tan loable propósito.

Los Espíritus que no convienen en las sesiones de experimentación ó de alta filosofía, son estos: los *sufrientes*, ó almas en pena, seres desgraciadísimos que sobrellevan en el Espacio el terrible fardo de sus culpas y de sus pasiones materiales; los *burlo-nes*, así llamados por su carácter frívolo, ligero, inconstante, causa de perturbaciones sin cuento y de bromas á veces muy pesadas, pues son capaces de suplantar nombres ilustres y de cometer mil desafueros, tan sólo por procurarse un rato de diversión á costa de los necios y de los cándidos; y los verdaderamente *perversos*—los *demonios* del cristianismo y los *asuras* de la religión brahmánica,—seres inferiorísimos desde el punto de vista moral, pero á veces muy sagaces, y sobre todo, muy concedores del corazón humano, cuyas debilidades explotan para sus monstruosos designios.

De todos estos Espíritus, los *sufrientes* son los que perturban menos, por cuanto lo hacen sin propósito deliberado de hacer daño, sino arrastrados por ese instinto irresistible que nos empuja en busca de protección ó consuelo, y, cuando se les ha exhortado con fraternal lenguaje á no desconfiar de la bondad divina, suelen mostrarse reconocidos, y se alejan dejando el campo á los Espíritus guías ó directores de las reuniones.

Los *burlo-nes*, una vez desenmascarados, suelen retirarse, ó cuando menos, cambiar de táctica con el objeto de persistir en sus embustes con mejor éxito. Hay que estar muy alerta con ellos. Se les conoce por su verbosidad insubstancial, por la deliciencia

de sus reflexiones, y, sobre todo, por su manía de halagar á las personas pronosticándoles riquezas, dignidades, etc.

Los *perversos* constituyen un gravísimo peligro, pues hostigados por la sed de venganza ó por el simple deseo de hacer mal, y contando, además, con los recursos de su ilustración y talento, ponen en juego cuantas tretas su iniquidad les sugiere para corromper ó torturar las almas.

El medium, pues, debe aprender á conocer con quiénes trata, y no entregar su confianza sino á aquellos que realmente la merezcan. No crea á quienes le halagan el amor propio, pues los Espíritus buenos no se conducen así, ni se considere honrado porque de su pluma brote el nombre adorable de Jesús, pues es costumbre de los seres malévolos y de los frívolos abusar de los grandes nombres y aun del estilo de los Espíritus excelsos para mejor captarse la confianza de sus víctimas. "Por sus obras los conoceréis"—decía el Cristo, y, en efecto, la mejor manera de saber si son ó no son lo que dicen ser, y si vienen por bien ó por mal, es observar si sus actos están en armonía con sus palabras ó con la vida y los hechos de los grandes hombres cuya personalidad usurpan.

No son tampoco buenos Espíritus los que se apoderan de los órganos de un medium y le hacen retorcerse sobre la silla, preferir gritos y caer sobre la alfombra, presa de sacudimientos nerviosos, pues los seres buenos saben que esto no es conveniente para la salud del sujeto ni digno de una reunión respetable.

El medium debe oponerse tenazmente á la invasión de estos seres, y los Espíritus buenos, lo mismo que los miembros de los centros, están en el deber de ayudarles en esta empresa.

4º La *obsesión*: tal es el terrible escollo de las prácticas espíritas.

El sér malévoló se insinúa en un principio con protestas de amor ó halagando la vanidad—defecto el más común en la atrasada especie humana,—desliza en el oído de su víctima las mismas melosas expresiones con que la serpiente bíblica sedujo á la candorosa Eva, vierte sobre el papel—si el medium es escribiénte—toda la ponzoña de su alma corrompida, poco á poco se asimila los fluidos del sujeto, le fascina, le subyuga y entonces le obliga á cometer vilezas incalificables y aun á atentar contra su salud y su vida. La sugestión no se produce sólo entre los hombres: su campo de acción más grande es el espacio, y desde allí los seres perversos la ejercen sobre los terrenos.

5º La *posesión* completa se realiza cuando el Espíritu que ha logrado incautarse de la voluntad del medium y penetrar en su *aura*, consigue por fin apropiarse del organismo, expulsando de él á su verdadero dueño ó manteniéndole cautivo. ¿Esto es maravilloso, verdad? Casi increíble parece; mas el hecho es desgraciadamente cierto. La misma Biblia nos ofrece numerosos ejemplos de espiritados, poseídos ó endemoniados.

6º ¿Cómo, pues, libertarse de estas funestas influencias? “Contra los Espíritus embusteros ó perversos—dice Mr. Béra—no valen ni el recogimiento de un círculo compuesto de personas honradas y creyentes ni la invocación á los seres más santos y elevados; nada más que *la Razón*.”

La razón, ¿quién lo duda?, es una de las armas más valiosas contra la intromisión de los perversos; mas ¿qué se adelanta con rechazar *razonablemente* á los Espíritus malévolos ó frívolos y no querer comunicarse con ellos, si por eso no dejan de flotar en nuestro ambiente y de causarnos un daño tanto más grave cuanto más oculto?

En el mundo invisible, como en el visible, domina una gran ley moral: la de afinidad ó simpatía. Esta ley se formula así: *los seres semejantes en sentimientos é ideas, se atraen; los desemejantes se rechazan*. En virtud de esta ley, el medium y los asistentes atraen del plano espiritual á aquellos seres que más se aproximan á su grado de progreso. Un medium impuro no atraerá sino Espíritus de impureza. A una reunión frívola no acudirán más que *burlones*. A una pregunta dictada por la codicia no responderá ningún sér de sentimientos elevados. En cambio, un medium puro, desinteresado y modesto, atraerá Espíritus sinceros, cultos y magnánimos.

Conviene advertir que no es condición indispensable para que seres cultísimos se manifiesten, que el medium y los asistentes sean personas de gran talento y de vasta ilustración: basta que sean sencillos y rectos, que amen la verdad y que experimenten en pro de un fin loable. Prueba de ello es que muchos sabios vanidosos no han obtenido siquiera una ínfima parte de lo que gentes poco ilustradas, pero mejor constituidas moralmente, han logrado obtener.

Mas cumple advertir también que la bondad, por sí sola, no basta para atraer á Espíritus superiores, pues éstos saben que poco ó nada se adelanta si á virtud tan bella no se une como

maestra y directora la sabiduría. El sér que se manifiesta mediante los órganos de una criatura viviente, si no encuentra en ésta los elementos indispensables para una hermosa comunicación; si tropieza con un cerebro inculto, con un instrumento tosco, no podrá revelarse tal como es. El medium es el arpa delicadísima, la lira de mil cuerdas que el Espíritu desencarnado pulsa. Si el instrumento no está en buenas condiciones, ¿cómo podrá manifestarse el Espíritu?

7º En la India, el brahman grihasta (el evocador), antes de aventurarse á llamar á los Espíritus ó *pitris*, se ponía en un estado de pureza absoluta para atraer benéficas influencias. Su *guru* ó maestro le había instruido en las prácticas del Yoga, y su cuerpo purificado podía servir de vehículo á seres superiores.

En Egipto, en Grecia, en la Judea y en la Galia se educaba á las jóvenes sacerdotisas destinadas á servir de mediums ó sibilas, alejándolas de los centros impregnados de fluidos impuros, embelleciendo su espíritu y cultivando su inteligencia.

Tales prácticas son inaplicables hoy día, por mil razones diversas; pero los mediums, ya con el auxilio de los directores y miembros de los centros, ya por su esfuerzo aislado, pueden cultivar su alma y purificar su mente para hacerse dignos de servir de intermediarios entre los Espíritus buenos y los hombres.

CAPITULO XXII.

DE LAS SESIONES.

1º Formación de los grupos.—2º Condiciones de experimentación.

1º Dos tendencias muy marcadas se disputan actualmente el campo de las manifestaciones metapsíquicas: la *científica*, despojada de todo sentimiento moralizador, y la *mística*, desnuda de observación y de análisis. Los extremos siempre han sido perniciosos. Los salones medianímicos no son laboratorios de química ni las mesas giratorias planchas anatómicas; tampoco son sacristías y menos escenarios de teatro: son sencillamente las antesalas

de lo desconocido. Coloquémonos en el justo medio. El Espiritismo es ciencia y amor.

¿Cómo deben constituirse los grupos? He aquí lo que la experiencia ha enseñado á Mr. L. Denis, el genio organizador de las sociedades francesas:

“Los grupos poco numerosos y de constitución homogénea son los que presentan mayores probabilidades de éxito. Si es ya difícil armonizar las vibraciones de cinco ó seis personas entre sí y con los fluidos del Espíritu, es evidente que las dificultades aumentan con el número de los circunstantes. Es bueno no pasar del número de diez ó doce personas de ambos sexos, siempre las mismas, en cuanto sea posible, sobre todo al principio de las experiencias.

“La frecuente renovación de la concurrencia, ocasionando un continuo trabajo de fusión y asimilación por parte de los Espíritus, compromete, ó, cuando menos, retarda los resultados. Si desde el punto de vista de la propaganda es bueno dar entrada en los círculos á nuevos adeptos, es menester, por lo menos, que un núcleo de antiguos miembros permanezca compacto y constituya una mayoría invariable.

“Conviene reunirse en días y horas fijas y en el mismo lugar. Así los Espíritus pueden asegurarse los elementos fluidicos que les son necesarios, y los sitios de reunión, al impregnarse de estos fluidos, serán cada vez más favorables á las manifestaciones.”

La elección del presidente ó director de trabajos, debe hacerse con la mayor escrupulosidad, pues del capitán dependen, por lo regular, el éxito de la navegación y la suerte de los tripulantes. Los miembros no deben quedar reducidos al simple papel de expectadores: la distribución del trabajo multiplica sus resultados.

2º Las condiciones *personales* son el escollo de los sabios que experimentan en el campo de la metapsíquica ni más ni menos que como en el de la química, la física ó la anatomía. En estas ciencias, el elemento *hombre* no influye para nada en el éxito de las experiencias, pues los experimentadores pueden variar sin que los fenómenos se alteren ó desaparezcan. Todo lo contrario sucede en la ciencia que estudiamos, la que nos enseña que el más leve pensamiento basta, en ocasiones, para interrumpir la armonía de los fluidos, armonía indispensable para la producción del fenómeno.

Por otra parte, como se desconocen casi por completo las leyes de la fenomenología espírita, resulta difícil, si no imposible, provocar los hechos, lo que enfada al naturalista acostumbrado á ver la materia desenvolverse, combinarse y producir los más variados efectos bajo los auspicios de su soberana voluntad... El fenómeno espírita es caprichoso: se le llama, se le provoca, y no aparece; se deja de esperarle, no se piensa en él, y se presenta. No basta disponer de un buen medium ni de una sala convenientemente preparada; tampoco basta un ardiente deseo unido á una voluntad firme... En cambio, una persona se introduce en un laboratorio, abre un tratado de química, se fija en una fórmula, y, contando con las substancias y aparatos indispensables, puede comprobar la verdad de cualquiera de los principios sobre que descansa esa ciencia.

Si nos fijáramos en el cúmulo de circunstancias que tienen que concurrir para la producción del fenómeno espírita, fácilmente comprenderíamos por qué los seres invisibles no se manifiestan con la frecuencia deseable y no nos dan todos los días pruebas de absoluta identidad.

a) Las condiciones de los investigadores, se refieren tanto al medium como á los asistentes. Respecto al medium, recuérdese lo que dijimos en el capítulo anterior. Acerca de los segundos, he aquí lo que dice Mr. Denis:

“El iniciado antiguo, no se entregaba á las evocaciones sino después de haberse purificado por la abstinencia, el recogimiento y la oración. La comunicación con lo invisible era un acto solemne que cumplía con un sentimiento de respeto y veneración hacia los muertos.

“De muy diferente manera proceden algunos experimentadores modernos. Se presentan á las sesiones después de una copiosa comida, perfumados de tabaco, con el deseo intenso de obtener manifestaciones ruidosas ó informes útiles para sus intereses materiales.”

Podemos, pues, distinguir dos órdenes en las condiciones humanas: las físicas y las morales. Las primeras atañen á la *higiene*, las segundas al *ánimo* de los presentes. Es superfluo tratar aquí del aseo personal, porque se presupone en toda persona medianamente educada. Mas sí trataremos de las sesiones de sobremesa, es decir, de aquellas que se verifican poco después de las comidas. Las emanaciones gástricas, el olor del tabaco y de los licores es-

pirituosos, etc., parece que contrarrestan la armonía fluidica. Conviene, pues, tomar medidas para prevenir ese mal. El *vestido* es otra de las cosas que debe tener en cuenta el buen experimentador. Las ropas usuales, interiores y exteriores, están saturadas de emanaciones fluidicas que pueden llevar pésimos elementos á las sesiones. Cada estado mental se refleja en nuestros vestidos, y es inútil que nos purifiquemos el alma por medio de ejercicios espirituales antes de la sesión, si aportamos á ella humores nocivos en las prendas de nuestro uso. Cumple, pues, vestirse de pies á cabeza con prendas exclusivamente destinadas al efecto. Evítase así un mal y se obtiene una ventaja, pues los trajes impregnados de fluidos durante las sesiones aportan un valioso elemento á las entidades del espacio.

Acerca de las condiciones morales, he aquí lo que dice el mismo Mr. Denis:

“El estado de espíritu de los asistentes, su acción fluidica y mental, es un elemento importante para el éxito de las sesiones. Cuanto más sensible es el medium, tanto más siente la influencia magnética de los experimentadores. En una asamblea compuesta generalmente de incrédulos, cuyos pensamientos hostiles convergen hacia el medium, el fenómeno se produce con dificultad. La primera condición es desechar todo prejuicio. He podido convencerme de que una voluntad fuerte y sostenida es capaz de paralizar al sujeto, si es débil, y de impedir las manifestaciones.

“Los pensamientos divergentes se entrecrocán y forman un caos fluidico que los invisibles no siempre consiguen dominar.”

Nuestra alma debe estar en las sesiones serena, libre de preocupaciones y sentimientos terrenales, sin desconcertarse jamás, *cualquiera que sea el fruto de las experiencias.*

Para que las ideas no se dispersen ó no rompan con su extremada fijeza la armonía de los fluidos, se han puesto en práctica varios procedimientos, entre los cuales la música parece el más acertado.

“Cuando ya todo está dispuesto—dice el Dr. Gibier—y una luz suave ilumina la sala, es costumbre que los concurrentes entonen al unísono una canción. No es necesario que sea religiosa ó monótona. En muchas experiencias se colocaba un piano en la habitación y era tocado por uno de los concurrentes.”

En algunos círculos, antes de principiar los trabajos, el presidente acostumbra dirigir una corta peroración á los presentes, ex-

hortándolos á elevar el pensamiento. En otros, se leen trozos escogidos de escritores espíritas ó espiritualistas. En fin, puede emplearse cualquier procedimiento, siempre que tienda á unificar las ideas y á establecer la armonía de los fluidos, evitando aquellos que parezcan místicos ó monótonos.

b) He aquí resumidas las condiciones que pudiéramos llamar materiales ó físicas:

Local: amplio (conforme al número de asistentes), apartado, higiénico, sin corrientes de aire que neutralicen. Puede disponerse, por medio de cortinas, un gabinete negro para las experiencias de materialización.

Mobiliario: la mesa de sesiones, un velador, sillas, etc. En rigor, el mobiliario puede ser de cualquier género; mas, á fin de alejar cualquier sospecha ó posibilidad de fraude, bueno es que sea lo más sobrio posible.

Temperatura: media.

Atmósfera interior, oxigenada, seca; exterior, serena. Según algunas autoridades en la materia, no debe experimentarse cuando el tiempo está tempestuoso, pues la electricidad atmosférica contraría las manifestaciones.

Luz: plena en los fenómenos intelectuales ó psíquicos (escritura medianímica, audición, sonambulismo lúcido, etc.) y en los de incorporación; poca ó ninguna en las manifestaciones físicas, sobre todo en las de formas tangibles.

Aparatos: los que se crean necesarios, según la naturaleza de los experimentos, como balanzas, cámaras fotográficas, etc.

Estas condiciones pueden variar, según las circunstancias; pero debe tenérselas en cuenta para la generalidad de los casos.

Los seres invisibles se han manifestado contra toda probabilidad de buen éxito; mas esto debe atribuirse á la extraordinaria potencia de la facultad medianímica, y, en todo caso, las excepciones no hacen más que confirmar la regla.

CAPITULO XXIII.

EL FRAUDE.

1º Opinión del Dr. Gibier.—2º El fraude aparente.—3º El fraude inconsciente.—4º El fraude “espiritual.”—5º El fraude semi-inconsciente. 6º El verdadero fraude.—7º Precauciones.

1º Es triste, es penoso, al tratar de fenómenos tan bellos, ocuparse también del *fraude*, escollo de la experimentación y vergüenza de sus autores.

El fraude corrompió á las devadasis índicas, á las sibilas de Eleusis y á las pitonisas caldeas, y el fraude corrompe hoy á muchos mediums modernos, haciéndoles olvidar su sacratísima misión.

Pero, ¿de quién es la culpa?—Del medium—responden los ignorantes en materias de Espiritismo. En efecto, todas las apariencias le acusan. Mas oigamos la ilustrada opinión del Doctor Gibier:

“En un gran número de casos, el medium no engaña más que en apariencia, pues unas veces ejecuta movimientos disociados, en cierto modo automáticos, que se prestan á la duda; en otras, el fraude, aunque real, se verifica en un estado de inconsciencia más ó menos incompleta; y en otras, por último, la superchería grosera, brutal, si se quiere, procede de un agente extraño al medium.”

Podemos, pues, distinguir varias clases de fraude: el aparente, el inconsciente, el “espiritual,” el semi-inconsciente y el consciente, ó sea la verdadera superchería.

2º Los movimientos disociados de que habla el Dr. Gibier, son propios de una persona en trance ó fuera de sus condiciones normales. De la misma manera un epiléptico, un noctámbulo, un delirante ó un beodo podrían ser tachados de fraude por la multiplicidad y rareza de sus acciones. Exigirle amplia consciencia de sus movimientos á un medium, es pedir un imposible. Sin embargo, personas fuertemente prevenidas contra los fenómenos

consideran esos ademanes y gestos como indicios ó tentativas de fraude. Mas ¿qué no ha de parecerle sospechoso á quien así experimenta? El menor ruido le pone sobre aviso, el acto más inocente le inquieta. ¡Figuráos á un banquero receloso viajando en compañía de gentes desconocidas!...

3.º Los fraudes inconscientes se explican por la sugestión.

“Los mediums—dice Mr. Denis—son muy sensibles á la acción sugestiva... El estado de espíritu de los asistentes refluye sobre los experimentos y ejerce una influencia de que el medium no se apercibe, á pesar de que es á veces muy considerable. Cuando estas personas son hostiles y creen que todo se debe al engaño, sus propias ideas pueden inclinar al sensitivo á poner en práctica procedimientos de fraude”.

4.º ¡El fraude *espiritual!* ... Esto parece un contrasentido, pues si el hecho proviene de los Espíritus, lógico es deducir que la superchería no existe. Sin embargo, esta forma del fraude no es mera fantasía. Los seres frívolos ó perversos que pueblan la atmósfera de la tierra, sugieren al medium actos reprobables, á todas luces fraudulentos, con el objeto de divertirse á costa de los experimentadores ó de hacerles abandonar sus trabajos. Un Espíritu malévolo, ¿desea destruir un centro? No tiene más que provocar actos de esta índole. Sólo los que no conocen el espiritismo pueden dudar de lo que aquí apuntamos.

5.º El fraude semi-inconsciente es aquel que el medium comete en un estado de aberración y puerilidad que injusto sería juzgarle con dureza. La hipnosia, como sabemos, tiene varios grados. En uno de los superficiales, el sujeto se convierte en una criatura; habla en tono melindroso como un niño mimado y juega ni más ni menos como en la infancia. ¿Qué responsabilidad puede exigírsele á un niño que engaña y luego prorrumpe en risotadas, ó que oculta una cosa y niega empeñosamente el hecho? Estos fraudes no revisten importancia, porque el medium los ejecuta casi á la vista de los presentes y los prepara tan mal que rara vez los experimentadores se llaman á engaño.

6.º El fraude real, la superchería grosera, se manifiesta, desgraciadamente, con abrumadora frecuencia. Ya es un medium verdadero que, hostigado por los experimentadores y no pudiendo producir el fenómeno, celoso de sus facultades “se defiende adulterando el artículo;” ya un falso medium que, por divertirse y divertir á sus contertulios, representa una “función de Espíritus”; ya

un juglar que explota, sin rubor, la candidez ó la buena fe de las gentes; ya un pícaro redomado que finge comunicaciones de ultratumba para forzar testamentos, etc. La broma, sin embargo, no puede durar; una vez desenmascarados, estos vividores suelen levantar el campo é irse con la música á otra parte.

¿En qué dañan al Espiritismo estos farsantes? Nadie juzga á la medicina por el primer rufián con aires de galeno que le sale al paso. La prueba de que los fenómenos son reales, es que se les imita. El farmacéutico falsifica las drogas, el vinatero los vinos, el fabricante las conservas, el prendero los brillantes, etc. Sin embargo, ¿á quién se le ha ocurrido negar la buena fe de todos los farmacéuticos, vinateros, fabricantes, etc., ó desconocer la existencia de las drogas verdaderas, de los vinos naturales, etc? Otro tanto sucede en el campo del fenomenismo espírita. Culpemos á la humanidad que tiende siempre á desnaturalizar las cosas divinas por diversión ó por esa *fiebre mercantil* que es el cáncer del siglo, insensata sed de oro que no se sacia jamás y que conduce á ignominias como la de Judas, que vendió á su maestro por treinta monedas, y no volvamos las espaldas á la verdad, tan sólo porque puede ser falsificada.

7º ¡Cuán bella es la mediumnidad cuando se la ejercita con abnegación y pureza!

“Jamás —dice Crookes hablando de Mr. Home— pude descubrir el más pequeño incidente que me hiciese sospechar de su absoluta buena fe. Era muy escrupuloso y no echaba nunca á mal que se tomasen las más minuciosas precauciones contra el fraude. Con frecuencia, antes de la sesión, me decía: “Haced como si yo “fuese un prestidigitador y me propusiese engañaros; tomad todas “las precauciones imaginables y no tengáis para nada en cuenta “mi amor propio. Cuanto más rigurosas sean las precauciones, más “evidente se hará la realidad de los fenómenos.”

No todos los mediums dejan de sentir su amor propio herido cuando se toman providencias contra el fraude. Cumple advertir, sin embargo, que muchos experimentadores sin conciencia suelen, invocando el interés científico, tratar á los mediums sin ningún miramiento; los atan fuertemente hundiéndoles las cuerdas en la carne, casi hasta hacer saltar la sangre, los punzan para asegurarse de si están ó no en estado cataléptico, y hacen, en fin, con ellos cosas capaces de espantar á un matarife. En estas condiciones se asombran de que no se produzcan los fenómenos. Sin re-

currir á esos extremos, el experimentador puede asegurarse contra el fraude por mil medios más eficaces y nunca peligrosos. El interés científico no puede sincerar tales excesos. Uno de los medios más en boga es la *jaula* de alambrado espeso que el medium suele aceptar sin restricciones.

Si desea obtener buenos resultados, el experimentador no debe olvidar que no trata con máquinas eléctricas ó con ácidos en un laboratorio de física y química, ni con cadáveres en una sala de anatomía, sino con semejantes suyos, con personas que, como él, sienten y piensan, y á quienes se debe, por lo tanto, la misma consideración que á cualquiera de los asistentes.

CAPITULO XXIV.

APARIENCIAS DE FRAUDE.

1º La obscuridad, el canto, etc.—2º El ropaje blanco y los velos.—3º El mediumnismo y la magia ilusionista.—4º Fenómenos equívocos.

1º Al que por primera vez asiste á las sesiones, le chocan ciertas particularidades que á sus ojos revisten todas las apariencias del fraude.

La obscuridad, como sabemos, es indispensable para la producción de determinados fenómenos. No hay duda de que las tinieblas pueden favorecer cualquier superchería; mas, ¿á quién se le ha ocurrido tildar de prestidigitador al fotógrafo que para revelar las placas se encierra en un gabinete obscuro?

“Es evidente —dice el Dr. Gibier— que el espectador no iniciado tiene el derecho de encontrar pueril ó sospechoso el detalle del canto, así como el de mantener la habitación en una semi-obscuridad; pero, sea como fuere, he tenido ocasión de comprobar que los fenómenos se presentan más pronto y con mayor intensidad en la penumbra y desde que los acordes del piano ó los cantos han establecido una especie de vibración armoniosa, si no del aire, cuando menos del pensamiento de los asistentes. Es cierto que, en determinados casos, el ruido de las voces ó de la música

puede enmascarar algún engaño. A los experimentadores toca tomar sus precauciones."

También pone sobre aviso al neófito que se le ruegue que no fije la mirada intensamente en el sitio donde se va á producir el fenómeno. Tal advertencia despierta su suspicacia, pues, ¿no indica claramente que se desea distraerle, á fin de que se verifique el escamoteo? Sin embargo, se sabe que la mirada intensa descompone los fluidos y dificulta la labor de los invisibles.

2º Otro detalle que se presta á la sospecha es el blanco ropaje con que en ocasiones se presentan los Espíritus.

"Siempre —dice Russell Wallace, hablando de las experiencias de Mr. Hudson— aparecen las imágenes de los Espíritus envueltas en grandes ropajes, de manera que sólo quedan descubiertas la cara y las manos. La explicación que se ha dado de este fenómeno es que *las formas humanas son más difíciles de materializar que los vestidos*. Así, el tradicional fantasma con mortaja blanca no era imaginario, sino que la creencia en él tenía por fundamento un hecho de profunda significación dependiente de leyes químicas todavía desconocidas."

Vimos, no ha mucho, que el Espíritu de Yolanda cubrió con un velo la maceta en que debía producirse una planta. El escéptico, que sabe perfectamente de lo que es capaz un prestidigitador, en presencia de escenas que le recuerdan las de ilusionismo ó magia, se niega á creer que el detalle del velo no encubre una superchería. Puede pensar lo que se le antoje; mas es preciso que sepa que si los Espíritus alguna vez velan los objetos, es para evitar que la acción magnética —química, si gusta— de la mirada y la influencia disolvente de la luz, impidan la producción del fenómeno.

3º Personas poco avisadas tildan de embaucadores á los mediums, equiparándolos á los juglares, y asisten á las experiencias espíritas con el mismo desenfado que á las funciones teatrales. Al hacerlo, olvidan que las funciones de magia ó taumaturgia requieren un escenario dispuesto con escotillones y puertas falsas, aparatos diversos y otras mil cosas, además de un cuerpo de ayudantes colocados tras bastidores. Esto sin contar con la pasividad del público que, pues sabe que todo es embuste, no se toma el trabajo de observar el *fenómeno* de cerca. En cambio, el medium actúa en una sala cualquiera, que no conoce, atado muchas veces á una silla, en medio de experimentadores celosos que le suje-

tan las manos y los pies, en la penumbra ó á plena luz, solo, y no asistido por ayudantes ó compadres; y eso no es todo: aquél, el mago ó prestidigitador, trabaja por dinero, y éste, el medium, sobre no recibir un céntimo, tiene casi por descontada la calumnia, arrostrándola únicamente por santo amor á la verdad.

4º Los fenómenos *simpáticos* suelen dar pie á muchas equivocaciones.

“El Dr. Willis —se lee en una obra de Epes Sargent— comunica el siguiente hecho relativo á su propia mediumnidad. En una de las sesiones, uno de los presentes llevaba oculto un cortaplumas de hoja larga, y, sin confiar á nadie sus intenciones, de un golpe hundiólo en una de las formas materializadas. El medium lanzó un grito de dolor, pues había sentido como si un cuchillo le atravesara la mano. El señor del cortaplumas creyó, con alegría, que había *confundido* al medium, confiando encontrarle después la mano atravesada y llena de sangre. Cuando al examinarla no encontró ni el más ligero rasguño, quedó lleno de confusión y extrañeza, no sabiendo cómo explicarse el fenómeno, pues estaba seguro de haber atravesado una mano, y, además, todos habían oído el grito del medium. Este último confiesa que sintió como si efectivamente un cuchillo le hubiese atravesado la mano cortándole músculos y articulaciones á la vez. El dolor no le cesó hasta pasadas algunas horas.”

El extraño fenómeno del desdoblamiento ha dado margen á no pocas equivocaciones entre los mismos espiritistas. Ira Davenport fué entrevisto en la obscuridad tocando los tamboriles y demás instrumentos destinados á las entidades del Espacio. Su mismo padre le acusó de farsante y reclamó la luz. Iluminada la estancia, las personas que sujetaban á Ira juraron por su honor que en efecto le habían visto tocando los instrumentos, pero que ni un solo instante habían dejado de *controlar* sus manos y sus pies.

Lo que hemos expuesto basta y sobra para comprender que, si el fraude es una hierba abundante en el campo del mediumnismo, no siempre las apariencias condenan á un medium con justicia. Los buenos experimentadores nunca se precipitan en sus juicios.

CAPITULO XXV.

PERSONISMO Y ANIMISMO.

1º El automatismo de la memoria física —2º La sugestión individual ó colectiva.—3º Animismo.

1º Al hablar del sueño fisiológico dijimos que el cerebro es una máquina complicadísima, maravillosa, que, independientemente del espíritu, puede, si no pensar, sí componer romances, algunos muy precisos. Otro tanto se puede obtener por medio de excitantes como el opio y las bebidas alcohólicas y también por medio del hipnotismo. Esta acción, que se desenvuelve intensamente durante el sueño, suele manifestarse á veces en la vigilia. Es lo que el Doctor Carpenter llamó "cerebración inconsciente," esto es, el automatismo de la memoria física.

El cerebro es el almacén de los recuerdos; una cinta cinematográfica que recoge las imágenes y las reproduce, una placa de fonógrafo donde se imprimen los sonidos, un aparato, en fin, donde se graban todas nuestras sensaciones. Del desenvolvimiento mecánico de la memoria puede darnos una idea el fenómeno que, bajo el nombre de *ecolalia*, estudiamos al tratar del sueño magnético.

El cerebro y el sistema nervioso se acostumbran con facilidad á toda clase de movimientos y acciones. Una persona, al tiempo que tiene la mente ocupada en gravísimos negocios, camina y ejecuta, inconscientemente, una serie de actos muy complicados.

Sin conocimiento de nuestra alma, la substancia cerebral suele registrar muchas sensaciones, que luego se reproducen durante el sonambulismo ó el sueño natural. Se refiere, al respecto, el caso de una sirvienta, la que, habiendo vivido en su niñez pared de por medio con un violinista que solía estudiar á altas horas de la noche, años más tarde, en estado sonambólico, maravillaba á sus amos imitando con singular propiedad los acordes de un violín en la ejecución de difíciles trozos de música clásica.

El desenvolvimiento automático de la memoria puede llegar hasta el punto de simular una personalidad verdadera; mas cumple advertir que muchas de las maravillas que al *inconsciente* se le atribuyen, no son más que quimeras. El inconsciente tiene un límite: su inconsciencia. Dotarle de razón, sabiduría, clarividencia, etc., es pedirle á un fonógrafo que reproduzca sonidos no impresos en los discos ó cilindros.

2º Muchos de los mediums escribientes y parlantes ofrecen pocas garantías desde el punto de vista de la comunicación netamente *espiritual*. Los pensamientos del medium se mezclan con los de la entidad del Espacio, dificultando así la manifestación genuina de esta última. En ocasiones el sujeto, que desea ardientemente comunicarse con los invisibles, poco á poco se sugestiona á sí mismo y escribe ó habla bajo la presión de su propio pensamiento.

“Los grupos experimentadores —manifiesta Hudson Tuttle, el medium norteamericano— suelen ser con frecuencia juguete de una ilusión, engañados por sus propias fuerzas positivas. Alejan inconscientemente los mensajes de los Espíritus, substituyéndoles el eco de sus propios pensamientos; y entonces es que observan contradicciones y obscuridades que atribuyen á la intervención de Espíritus malévolos.”

El pensamiento de los asistentes puede llegar hasta el punto de sugerir al medium que hable ó escriba bajo un nombre extraño y componga pequeños romances, refiriéndolos á una persona difunta. La transmisión del pensamiento se opera entonces con singular intensidad, envolviéndose los experimentadores y el sujeto en una red de hilos invisibles, fenómeno que impide por completo las manifestaciones *espirituales*.

El *personismo* (del griego *persona*, máscara), ya en una forma, ya en otra, es muy común entre los mediums de efectos intelectuales. En este grupo deben clasificarse las *alucinaciones* de todo género que sufren, ya colectiva, ya individualmente, algunas personas en las sesiones medianímicas. Esta afección, muy común en los enfermos, debido al agotamiento físico que irrita los nervios, perturba el cerebro, disloca la memoria y pervierte los órganos de la sensación, es muy rara en las personas sanas; pero se manifiesta con alguna frecuencia en los sujetos moralmente impresionables, que evocan inconscientemente las imágenes sepultadas en su memoria y llegan á darles una viveza y un colorido.

do extraordinarios. Sin embargo, sólo por un momento podemos ser juguete de la alucinación, pues, casi siempre, el fenómeno es muy breve, y, además, tenemos á la mano mil medios para comprobar si los hechos son reales ó no. Esos espejismos de la mente no tienen ninguna influencia sobre las cámaras fotográficas ó las balanzas.

3º La palabra *animismo*, según refiere Aksakoff, fué por primera vez empleada por Stahl para designar los fenómenos procedentes del alma (*anima*, en latín), ó sea del Espíritu encarnado. En rigor, la palabra *psiquismo* hubiera prestado el mismo servicio; mas la primera ha sido consagrada definitivamente por el uso. Fenómenos *ánimicos* son, pues, el desdoblamiento, la telepatía, el sonambulismo, etc.

"El gran error de los partidarios del Espiritismo — afirma Aksakoff— es el de haber querido atribuir todos los fenómenos anímicos á los Espíritus."

Nuestra alma es capaz de manifestarse como uno de los seres del Espacio. Nada tiene, pues, de extraño que algunos experimentadores se hayan equivocado en presencia de tales manifestaciones.

"Por espacio de tres años —refiere Mr. Denis— el Espíritu de un vivo ha podido manifestarse, por vía de incorporación, en el grupo que he dirigido en Tours, sin que pudiéramos distinguirlo de los seres que acostumbraban intervenir en nuestras sesiones. Nos daba, sin embargo, sobre su identidad los detalles más precisos. Decía llamarse B. . . , ex-sacristán de la aldea de D. . . , en la Sarthe. Su palabra lánguida, sus gestos lentos y pesados, su actitud agobiada, contrastaban con el modo de ser del medium y de los demás Espíritus familiares. Nos refería minuciosamente los menores incidentes de su vida, las reconvenciones de su párroco por su pereza y su borrachera, el mal estado de la iglesia y hasta sus pesquisas infructuosas por el Espacio para encontrar la confirmación de lo que se le había enseñado. Todo en él, sus palabras, sus recuerdos, sus pesares, nos confirmaba en la idea de que se trataba de un difunto.

"¡Cuál no fué, pues, nuestra sorpresa cuando un miembro de nuestro grupo, que estuvo en la aldea indicada encargado de proceder á una información, nos enteró de que B.... vivía aún en este mundo! Nuestro consocio pudo verle y hablar con él. Viejo ya, y cada vez más entregado á la holganza y á la bebida, ha-

bía tenido que renunciar á su cargo. Todas las noches se acostaba temprano y se dormía con un sueño pesado. Así podía exteriorizarse y venir á nuestro lado los días de sesión é incorporarse al organismo de uno de nuestros mediums....”

En verdad, los fenómenos anímicos de esta naturaleza pueden ser considerados como metapsíquicos, puesto que el Espíritu vagabundo de la persona durmiente procede en sus manifestaciones como una entidad del Espacio, comunicándose por la vía medianímica. Los que se prestan á sensibles equivocaciones son los fenómenos del *animismo inferior*, tales como el movimiento de objetos, la levitación, etc. El alma del medium, trasladada durante el sueño magnético á una existencia anterior, puede revelarse como un sér distinto en nombre, ideas, sentimientos y lenguaje, en cuyo caso no es difícil creer en la presencia de una entidad del Espacio. También, en ocasiones, la memoria periespiritual, la correspondiente al sér libre de la materia, suele desarrollarse durante la vigilia, lo que multiplica las equivocaciones. Sabemos, además, que el pensamiento es una fuerza creadora. Pues bien, no es raro que el deseo intenso de ver á una persona querida, molde una forma pasajera que puede inducirnos á error. Las formas creadas por el pensamiento se distinguen de los seres reales en que no hablan, tienen una vida efímera y se desvanecen tan pronto la mente se aparta de ellas.

Descartados el fraude, los fenómenos anímicos y el personismo que tanto se manifiesta en los mediums *poligonales* de que habla Grasset, aún queda un buen número de hechos que pueden ser atribuidos á los Espíritus. Los mediums de facultades genuinas y poderosas no son muchos; pero uno solo de ellos, como Mme. d'Espérance ó Mme. Piper, basta para probar la realidad de las comunicaciones de ultratumba. Los Espíritus ponen particular empeño en dar pruebas de absoluta identidad, los fenómenos reales se multiplican, y el velo ya no sólo se descorre: se rasga por todos lados.



LIBRO TERCERO

EL ESPIRITISMO
CIENTIFICO-FILOSOFICO

Nacer, morir, renacer, pro-
gresar eternamente, tal es la ley.

ALLAN KARDEC.



EL ESPIRITISMO CIENTIFICO-FILOSOFICO.

CAPITULO I.

DIOS.

1º Existencia de Dios.—2º La ciencia moderna y el materialismo.—3º Evolución de la idea de Dios.—4º Imposibilidad de definir á Dios.—5º El pantefismo.—6º Cómo se relaciona Dios con sus criaturas.—7º La providencia de Dios.

1º La razón y el sentimiento proclaman la existencia de Dios.

El soberano autor de todas las cosas se nos revela lo mismo en el enorme sol que irradia en el inconmensurable espacio que en la humilde florecilla que perfuma oculta entre la yerba de los prados. *Cæli et terræ enarrant gloriam Dei*, murmuraba el rey profeta, absorto en la contemplación de tanta maravilla.

El Dios que proclamamos no es un Dios *personal*, caprichoso y soberbio; no es tampoco la naturaleza en sus múltiples aspectos, ni siquiera un Espíritu ni nada que se le asemeje; es la *Razón primordial*, de los Tao-tsé; la *Inteligencia Infinita*, siempre activa, de los gnósticos; la *Fuente de la Vida*, de Ibn Gebirol; el *Eterno Geómetra*, de Platón; el *Amor*, de Sócrates; el que no tiene forma ni nombre; el *Ego sum qui sum*, de la Biblia; el que proclamó San Pablo en el Aréopago..... La naturaleza es su templo, y su ara el corazón de sus criaturas.

2º La ciencia moderna, divorciada de la religión, creyó al fin poder prescindir de la Divinidad, expulsándola del Universo. Sus portentosos descubrimientos é invenciones la envanecieron y no quiso ver más que leyes fortuitas y causas ciegas en la naturaleza, negando hasta la existencia del alma. Cuando el emperador Napoleón dijo al astrónomo Laplace, después de leer la *Mecánica celeste*, que no había nombrado á Dios en todo el curso de su admirable obra, este sabio le contestó sonriendo: "Sire, ¿no he tenido necesidad de esa hipótesis!" Büchner, más tarde, se atrevió á criticar el plan de la Creación, y otro *sabio* creyó merecer los honores de la inmortalidad por haber dicho esta simpleza: "He sondeado todo el espacio con mi antejo, y en ninguna parte he podido encontrar á Dios."

Para negar á Dios, hánse visto los materialistas precisados á formular las más extrañas teorías. Según ellos, todo es obra del acaso; el Universo se debe á la danza fortuita de los átomos.

"¡La casualidad! —exclamaba Cicerón.— Figurémonos las letras del alfabeto girando eternamente sobre un rollo de papiros. . . . ¿Lograrían componer jamás un poema de Homero?"

Supongamos que sí. ¿Prueba ello que la casualidad existe? No; porque casualidad que se repite con tanta frecuencia que llega á ser el estado normal, la condición eterna y absoluta del Universo, deja, por tal motivo, de ser casualidad.

Débase á Schopenhauer la hipótesis del *Inconsciente Absoluto*. Según este filósofo, el Universo es un enorme cuerpo *sin cabeza*, que se gobierna por leyes mecánicas y necesarias. Hay armonía en el Cosmos; pero esto no se debe á una inteligencia que así lo ha dispuesto, sino á ese conjunto de leyes mecánicas que es inherente á la naturaleza misma de las cosas.

Para desechar esta hipótesis basta pensar que el mundo moral no es una quimera; que la mecánica, que explica por qué dos cuerpos se atraen ó rechazan, no puede explicar la formación de una planta; y que mal puede carecer de consciencia quien de ella nos dotó á nosotros. De la nada, nada se hace; de la inconsciencia no puede salir la consciencia; nosotros somos conscientes; luego la causa de nuestra consciencia es un Dios consciente. Este razonamiento no admite réplica.

3º A medida que el hombre avanza moral é intelectualmente, la visión de Dios se le hace más clara, como se le hace más hermosa y brillante la luz al que se aproxima á ella surgiendo del

fondo tenebroso de una caverna. Hoy se le llama "Gran Arquitecto del Universo," "Alma del Mundo," etc., nombres más adecuados que el de "Señor de los Ejércitos;" mas si se desea nombrarle, llámesele únicamente *Dios*, nombre que en sí los suma todos al no significar más que lo que la criatura siente en su corazón y adivina en todas las cosas: la presencia de algo infinito y eterno, fuente inagotable de vida, amor y sabiduría, que no puede encerrarse en los estrechos límites de una definición, inaccesible como es á la mente humana.

4º "Nada nos da una idea tan magnífica de Dios—dice Tertuliano— como esta misma imposibilidad de describirlo."

"Estoy muy lejos de creer"—escribía Goethe á Eckerman— que tenga una noción exacta del Ser Supremo . . . En Él somos, sufrimos y gozamos; mas, ¿qué sabemos de Él? Aunque yo le designase como los turcos por un centenar de nombres, todavía me quedaría infinitamente inferior á la realidad, pues tan innumerables son sus atributos. . . ."

En efecto, Dios se nos presenta lo mismo en el mundo físico que en el moral, organizando la materia y rigiendo la conciencia; sus manifestaciones son infinitas, y por fuerza cualquier idea que nos formemos de Él ha de ser defectuosa.

"Tan sólo el infinito puede comprender al infinito;—decía Christna;— sólo Dios puede comprender á Dios."

5º El Espiritismo rechaza el dogma panteísta que confunde á la criatura con el Creador, á la causa con el efecto, á lo finito con lo infinito. Dios está en nosotros, como está en todas partes; pero nosotros no somos Él ni partículas de Él. Dios es perfecto, y nosotros tenemos conciencia de nuestra imperfección; es todopoderoso, y nosotros no disfrutamos sino de un poder muy limitado; es inmutable, y nosotros mudamos á cada instante. . . .

"¡Dios duerme en el mineral—proclaman los neobudhistas,— vegeta en la planta, sueña en el animal y se despierta en el hombre!"

Semejante absurdo no necesita que se le destruya por medio de la lógica: exponerlo es refutarlo.

6º "Dios—se lee en las *Triadas* de los poetas galos— es infinito en sí mismo, infinito con relación á lo infinito y finito con relación á lo finito."

Desenvolvamos este pensamiento profundo.

En primer lugar, el poeta nos representa á Dios en su propia

infinidad, con relación á sí mismo, aparte del mundo de la substancia y de las formas, en su naturaleza incomprensible; luego, nos le presenta relacionado con la infinita naturaleza, rigiendo el Todo, y, por último, nos muestra á esa inteligencia suprema y sin límites, á esa voluntad soberana ante quien se humillan las creaciones, organizando las formas más humildes y rigiendo los destinos de cada uno de los millares de microbios que contempla absorto el naturalista en una gota de agua. La idea no puede ser más bella y exacta á la vez. El Dios infinito se hace finito para relacionarse con sus criaturas; su único pensamiento se multiplica á medida que se aleja de las causas primeras hasta alcanzar los últimos peldaños de la creación, y su amor inmenso lo cubre todo, poniendo en cada sér lo que le corresponde, según su grado de progreso. Por eso decimos que cada sér contiene á Dios en la medida que participa de la sabiduría y del amor.

7º La acción *providencial* se nos representa clara é incontestable en ese versículo de las "Triadas bárdicas." Dios habita en el corazón de sus criaturas, Dios nos habla en el mudo lenguaje de la conciencia, Dios provee á nuestras necesidades, Dios dirige la marcha evolutiva de la especie humana.... Su acción es impersonal, invisible; pero, ¿es por ello menos efectiva? Mezquina idea no formaríamos de Él si nos le representáramos como un soberano fuerte y celoso aniquilando con el rayo á los culpables, vistiéndonos y arrojándonos como un filántropo cualquiera, proveyendo nuestra despensa y trastornando á cada paso el orden universal para atender á nuestras insensatas solicitudes! La providencia de Dios debe entenderse de otra manera; su justicia y su bondad se manifiestan por vías sencillísimas y naturales, poniendo tras la culpa el castigo y al lado del mal el remedio. Cuando una cosa se necesita, la naturaleza la crea; así el camello vive en el desierto merced al depósito de agua que lleva en su propio cuerpo, y así una cubierta de grasa protege al esquimal, que no podría vivir en medio de los hielos si la naturaleza no lo hubiese constituido para resistir las inclemencias polares. El sólo examen del ojo, defendido por los párpados y por un par de pestañas vibrátiles y situado en una cavidad entre el hueso frontal, el pómullo y la nariz, á fin de precaverlo de los golpes, nos demuestra cuán providente es el autor de todas las cosas, que no construye nada innecesario y no abandona ningún átomo al capricho.

CAPITULO II.

LA MATERIA Y LA FUERZA.

1º El infinito.—2º Átomos y moléculas.—3º Los cuerpos simples.—4º Unidad de la substancia.—5º Unidad de la fuerza.—6º ¿Qué es la materia?—7º Relatividad de los conocimientos humanos.

1º Decimos que es *infinito* aquello que no tiene término. El Universo se nos representa así "como una vasta máquina que tuviera su centro en todas partes y su circunferencia en ninguna."

Con relación á lo infinito, nada hay grande ni pequeño. Las mismas maravillas que contempla el astrónomo en los cielos podría contemplarlas en una gota de agua si el microscopio le permitiera distinguir los átomos.

2º Los *átomos* son los cuerpos más pequeños en que se considera dividida la materia. Se ha calculado que un cubo de materia orgánica del tamaño de una cabeza de alfiler representa la enorme cantidad de 8 *sexbillones* de átomos. Estos cuerpecillos no se tocan: entre ellos media una substancia de sutileza inconcebible en la cual gravitan como los soles en el éter.

Una *molécula* es una agrupación geométrica de átomos. La pequeñez de las moléculas es indecible. Los espacios intermoleculares están ocupados por el éter. Cuando se produce un choque en una barra de hierro ó en cualquier objeto, estas moléculas se agitan armoniosamente, propagándose así las vibraciones hasta las más lejanas, disminuyendo en fuerza por grados, en razón de la resistencia opuesta por la densidad de las masas.

"No hay diferencia esencial —dice Flammarion— entre el mundo de las estrellas y el de los átomos. Engrosad esta molécula, suponedla creciendo hasta alcanzar el volumen del sistema planetario, de una nebulosa; tendréis un verdadero sistema con sus fuerzas y sus movimientos. Por el contrario, suponed que el sistema planetario se contrae, que se estrechan todas las distancias, que todos los cuerpos que lo componen se empequeñecen, y que llega finalmente á la dimensión de un agregado químico: hemos vuelto al microcosmo."

Como vemos, todos los cuerpos visibles y palpables están compuestos de elementos *invisibles é impalpables*. La química y la física, todas las ciencias naturales, se apoyan en lo invisible, y no por eso son menos positivas. Lo real, lo verdadero, es lo que no vemos. Si pudiéramos distinguir la substancia que llena los espacios interatómicos, quizás, quizás, sorprenderíamos el secreto de la constitución de la materia.

3º La química antigua reconocía cuatro elementos en la naturaleza: el aire, el fuego, el agua y la tierra. La química moderna ha deshecho esa ilusión; mas ha proclamado, en cambio, como cuerpos simples, indescomponibles, al oxígeno, el hidrógeno, el ázoe, el cloro, el fósforo, el calcio, el sodio, el talio, el mercurio, el hierro, el oro, la plata, etc. La química futura deshará quizás esta ilusión, descomponiendo los referidos cuerpos en otros que, á su vez, serán considerados como simples.

Los cuerpos no tienen propiedades inherentes de toda eternidad. El oro es oro gracias á la *disposición* de los átomos que integran sus moléculas. Si esa disposición variara, otro cuerpo simple aparecería. Una molécula de ácido sulfúrico monohidrato está compuesta de 7 átomos ($S H^2 O^4$) en forma de octaedro de base cuadrada. Las misteriosas propiedades de los cuerpos debemos buscarlas en la *línea* y en el *número*, esto es, en la geometría y en el álgebra.

4º "Donde se detienen las apreciaciones del hombre —dice Kardec— todavía continúa la obra de la naturaleza, y donde el vulgo toma la apariencia por la realidad, el ojo de quien ha podido penetrar el secreto de las funciones universales descubre, bajo los elementos constitutivos del mundo, la *materia cósmica*, primitiva, simple, única. . . ."

Todo es transmutable en la naturaleza, y no andaban descaminados los alquimistas cuando pretendían convertir el plomo en oro. Tal hecho no debe maravillarnos desde el momento en que vemos que de los elementos químicos del infecto abono que se asimila la planta se forman, como dice Milton, las flores de esmaltada corola que exhalan aromáticas esencias y los frutos de dorada piel que, comidos por nosotros, van á integrar nuestros huesos, nuestra carne y nuestros nervios.

Una misma substancia integra al mineral, al vegetal y al animal; una misma substancia constituye el oro, la plata, el fósforo, el calcio, etc. La unidad se advierte en el fondo de la diversidad.

En todo cuerpo, pues, debemos distinguir dos cosas: la *substancia* y la *forma*, una permanente y otra transitoria. “Nada nace y nada muere—dice Flammarion;— sólo la forma es perecedera, la substancia es inmortal. Estamos constituidos del polvo de nuestros antepasados: son los mismos átomos y las mismas moléculas; nada se crea, nada se pierde.”

5º La fuerza también es única. Así como bajo el velo de las transformaciones infinitas de los cuerpos nuestra inteligencia descubre la substancia única, universal, así también, bajo la aparente multiplicidad de las fuerzas naturales, descubre la fuerza cósmica, única, eterna, causa de la incesante mutabilidad de las cosas.

“La fuerza rige los movimientos de los átomos lo mismo que las revoluciones de los cuerpos celestes—dice Flammarion.— Cambia de objeto, cambia de nombre en las clasificaciones humanas; pero es siempre la misma fuerza: la atracción universal. Se la llama cohesión, cuando agrupa los átomos constitutivos de las moléculas, y gravitación, cuando hace girar á los astros alrededor de su centro de gravedad. Pero la diferencia de nombre no altera el hecho físico.”

La fuerza rige la materia. Todas las cosas volverían á la *nada* si la fuerza cesara un punto de accionar sobre los átomos y mundos.

6º ¿Qué es la materia? Nadie sabría decirnoslo, de fijo. Lo que llamamos materia se desvanece en las retortas del químico; ya es sólida, ya líquida, ya gaseosa, ya radiante, etc. El éter, cuya existencia es innegable, pues es el conductor de la luz y del calor; el éter, que llena los espacios interplanetarios, intermoleculares é interatómicos, ¿qué es? Nadie osaría respondernos. ¿Y los fluidos magnéticos que impresionan las placas fotográficas en la obscuridad completa, y los efluvios del periespíritu, etc., etc.? . . . La materia se sutiliza cada vez más, hasta desvanecerse en la substancia cósmica, en ese “aire divino” de que nos habla la cosmogonía de los Vedas.

7º No, no se puede poner límites á las posibilidades de la naturaleza. ¿Negáis la telepatía? Röntgen os tapaná la boca demostrándoos de lo que es capaz esta vieja maga. ¡Ver á través de los cuerpos opacos! ¿Quién lo hubiese creído? ¡Los rayos X, efluvios invisibles, radiaciones *negras*, que atraviesan los cuerpos! ¡Toda la filosofía de Comte, que limita nuestros conocimientos á las cinco puertas de los sentidos, destruida de un sólo golpe! . . .